

CABEZUELO PLIEGO, José Vicente, *Formación y declive del estado señorial de Bernat de Sarrià en el Reino de Valencia (finales del siglo XIII-1335)*. Anejos del Anuario de Estudios Medievales. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2023, 328 pp. ISBN 978-84-00-11171-7.

Son muy poco habituales los testimonios que desvelan el proceso de formación de una fortuna nobiliaria durante la Baja Edad Media. Esto es lo que nos descubre el profesor José Vicente Cabezuelo Pliego. Catedrático de Historia Medieval en la Universidad de Alicante, es especialista en las instituciones de la Corona de Aragón y en la frontera en la Edad Media. Su ámbito predilecto de estudio es el sur del reino de Valencia durante los siglos XIV y XV, espacio al que ha dedicado la mayor parte de su investigación, focalizándose en las dinámicas fronterizas, en la actuación de las instituciones regias y en el proceso de señorialización. Este libro trata, pues, la construcción y posterior disolución de un estado señorial al sur del reino de Valencia desde la perspectiva de su creador, Bernat de Sarrià (segunda mitad del siglo XIII-1335), un noble de alta categoría que tuvo un especial protagonismo durante la expansión mediterránea de la Corona de Aragón. Almirante, procurador, diplomático y militar de origen catalán, Bernat de Sarrià destacó por su fidelidad incondicional a la Casa de Barcelona y por haber protagonizado un fulgurante ascenso social. Tal como afirma el mismo autor en la introducción, esta monografía viene a llenar el hueco existente en los estudios biográficos dedicados al noble, cuya figura había sido estudiada desde la vertiente política y militar, pero no desde la perspectiva patrimonial y territorial. En esta tesitura, el autor ofrece unos apuntes biográficos para situar el personaje en su contexto histórico e historiográfico.

Por otra parte, a través de la ardua labor de vaciado documental en los archivos –principalmente de los ricos fondos del Archivo de la Corona de Aragón–, José Vicente Cabezuelo ha reunido una documentación sólida acerca de la figura de Bernat de Sarrià y de su señorío. Gracias al escri-

torio financiero realizado por la monarquía, el autor cuenta con una documentación esmerada que le permite elaborar una monografía precisa sobre los mecanismos jurídico-administrativos que operaban en las élites valencianas para construir un linaje, el cual «brilla por su ausencia» en estos siglos (pp. 205). Al análisis exhaustivo de la documentación se le añade el buen manejo de la bibliografía sobre el contexto espacial y temporal del noble, además de la consulta de artículos y libros de carácter generalista, tal como se da cuenta en las numerosas notas aclaratorias a pie de página. Todo ello demuestra el amplio dominio que tiene el autor no solamente de las fuentes primarias, sino de las secundarias.

Esta obra se divide en ocho capítulos, con sus correspondientes subapartados. Pese a la ausencia de numeración en el índice, se podría decir que se estructura del siguiente modo. Los dos primeros capítulos ofrecen una visión generalista acerca del contexto histórico y geográfico, así como de los orígenes familiares de Bernat de Sarrià, mientras que el tercero y el cuarto tratan cómo el noble construyó su señorío y se envolvió en una dinámica de deudas. El quinto capítulo hace una valoración fiscal de su señorío. El sexto y el séptimo apartado refieren la administración del patrimonio de Sarrià por los agentes reales y por él mismo, mientras que el octavo evalúa su gestión después del fallecimiento del noble. Procedamos, pues, a desglosar el contenido.

En el primer capítulo del libro (pp. 27-41), el autor presenta un panorama general de la frontera valenciana como espacio señorial después de la revuelta de Al-Azraq, sofocada en 1277. Se explican los rasgos característicos de la frontera valenciana –sobre todo, en la comarca de La Marina (actual provincia de Alicante), epicentro de los dominios de Sarrià–, incidiendo en el tráfico de tierras, la atomización del espacio y la movilidad señorial durante el proceso de señorialización. Una política consentida y dirigida por la monarquía, que cedía estos espacios a personajes con vínculos reales a cambio de los servicios prestados, lo que permitió a la Corona disponer de pequeños señoríos que garantizasen la defensa del territorio



fronterizo ante la abrumadora población islámica, que se fue sometiendo al orden feudal.

Llegando al segundo capítulo, titulado «El linaje y señorío de Sarrià en tierras valencianas» (pp. 43-49), José Vicente Cabezuelo explica el origen y el ascenso de la familia Sarrià, señalando que era una familia de caballeros de notoria extracción social y económica que destacaba por sus actividades militares ya desde el siglo XI. En esta tesitura, el autor sitúa pertinentemente la consolidación de dicho linaje en el reino de Valencia, cuyos protagonistas, Vidal de Sarrià y, sobre todo, su hijo Bernat, lograron asentarse en el territorio más allá del río Júcar gracias a los servicios militares prestados a la monarquía en el contexto de la proyección política de la Corona de Aragón. El desenvolvimiento de Bernat de Sarrià en las armas junto a los reyes de Aragón y la ocupación de cargos elevados de responsabilidad le reportaron la confianza de la monarquía, que en retribución por sus servicios donó al noble importantes enclaves militares y tierras en la comarca de La Marina, germen de la implantación de su vasto patrimonio señorial.

En el siguiente capítulo (pp. 51-94), se analiza con todo lujo de detalles el proceso de construcción del señorío de Sarrià al sur del reino de Valencia, iniciado hacia principios de 1290. El profesor Cabezuelo da cuenta del repertorio de compras, ventas y adquisiciones de Bernat de Sarrià a través de la copiosa documentación archivística que analiza. Gracias a este ingente patrimonio, Bernat de Sarrià generó alrededor de la *Montanea Valencie* una identidad familiar, que cristalizó en la adquisición de la condición nobiliaria en 1310. A su vez, como sostiene el autor, la defensa de su señorío generó muchos enfrentamientos con los titulares de otros dominios señoriales y reales – especialmente, con el patrimonio de Roger de Llúria, su acérrimo rival– para obtener y percibir más renta. Sin embargo, los proyectos de engrandecimiento patrimonial de Sarrià y la subordinación de lo económico al cometido político y militar llevaron al noble a la ruina económica, a causa de las numerosas deudas acumuladas, habida cuenta de su mala gestión financiera. Se explica que ni tan siquiera las fórmulas de reversión puestas en marcha por el noble y por el rey Jaime II (pignoraciones, cartas de moratoria, provisiones regias,

absolución de deudas, etc.) sirvieron para frenar el alud de deudas de Bernat de Sarrià. A raíz de ello, el profesor Cabezuelo reflexiona brevemente sobre las razones de los excesos del noble catalán, exponiendo –y esto es muy interesante– los motivos esgrimidos por los diferentes autores para entender el comportamiento de la clase feudal, de la que Bernat de Sarrià formaba parte.

El cuarto capítulo (pp. 95-111), titulado «*Si in futurum contigerit vos habere filios masculos*. Sucesión y deudas como elementos desencadenantes del declive del estado señorial», refiere las causas que desencadenaron la desintegración del patrimonio de Bernat de Sarrià y que condujeron a la donación del mismo en 1321. El profesor Cabezuelo señala que la falta de descendencia fue el factor crucial que llevó al noble a aceptar la donación de sus posesiones a Pedro de Ribagorza, hijo de Jaime II. El autor sugiere que, por encima de la insolvencia financiera de Sarrià, hubo una intervención estratégica de la monarquía para vincular el dominio señorial al real patrimonio, aprovechando las circunstancias económicas y familiares que impedían la prolongación del linaje del noble catalán. Para este fin, la estrategia de la monarquía fue designar a unos oficiales para que amortizaran la deuda y recuperasen las posesiones y las rentas pignoradas y vendidas, a fin de que el dominio de Sarrià no se disgregase.

Arranca el quinto capítulo (pp. 113-145) con una valoración del señorío de Bernat de Sarrià, es decir, de su espacio, de su producción y de sus rentas. El interés de Jaime II por conocer íntegramente la geografía de los lugares y el valor monetario de las rentas para saldar los débitos del noble permite al autor disponer de una documentación precisa con la que examina el señorío valenciano, gracias a la estimación hecha por los agentes reales para calcular el valor del patrimonio del noble catalán. En virtud de ello, el profesor Cabezuelo procede a enumerar la lista de dominios de Sarrià, el dinero generado –tanto de las posesiones vendidas como de las que el noble percibía directamente a través de rentas u otros derechos–, al tiempo que realiza el cómputo del monto anual de las rentas de Sarrià.

En los dos siguientes subapartados, a la vista de la información recogida por los comisarios reales durante su visita, el autor analiza los espacios



agrarios, el componente poblacional, la magnitud y la homogeneidad de los terrenos cultivados del señorío de Bernat de Sarrià. Se pone de relieve la conservación de la tradición agrícola andalusí y el mantenimiento de la población islámica, así como la adaptación del paisaje agrario andalusí a las estructuras económicas del mundo feudal. El autor ejemplifica esta realidad con la inserción de los productos agrarios mudéjares –de las higueras y de la vid– dentro de los circuitos internacionales, como lo atestigua la fundación de Benidorm por el noble catalán. Por otro lado, José Vicente Cabezuelo apunta el listado de plazas por las que Sarrià percibía rentas en concepto de violario, así como la relación de lugares enajenados en poder de otros propietarios que la monarquía tenía que recuperar. Adicionalmente, el autor menciona otros derechos y subsidios que recibía dicho noble por mandato real, tales como las imposiciones a las aljamas judías.

La administración del espacio cedido –a cargo de Macià Desplugues por voluntad real– es analizado brevemente en el capítulo sexto (pp. 147-159). A través de la información contenida en los libros de albaranes –ubicados en la sección Real Patrimonio, *Mestre Racional*–, el profesor Cabezuelo analiza el numerario de la gestión financiera de Desplugues sobre el espacio cedido por Bernat de Sarrià, advirtiendo, empero, de los límites y de la parcialidad de la documentación. El autor hace un balance fiscal de dicha gestión por cada anualidad y observa que se alcanzó un cierto equilibrio financiero gracias al rigor presupuestario del administrador real. La misión de Desplugues, terminada en 1329, coincidió con la aceptación de la solicitud de Bernat de Sarrià para recuperar las rentas cedidas al infante Pedro, lo que se hizo parcialmente bajo el cumplimiento de ciertas condiciones.

En este sentido, el séptimo capítulo (pp. 161-184) analiza las intervenciones de Bernat de Sarrià en el dominio durante sus últimos años de vida. Pese a las recuperaciones patrimoniales de Sarrià, el autor subraya que Bernat de Sarrià el noble –ya mayor– siguió ejerciendo la violencia y la coacción para solventar sus problemas financieros. Su quehacer se tradujo en la usurpación de espacios, bienes y rentas de dominios ajenos, en litigios judiciales por términos jurisdiccionales,

en el rapto ilegal de personas y en la apropiación sospechosa de rentas, así como en la negativa a pagar las deudas contraídas con los acreedores, lo que mereció a menudo la reprimenda del rey de Aragón. A pesar de las arbitrariedades de Sarrià, cabe destacar la actitud ambivalente de la monarquía con el noble, a tenor de la confianza que Alfonso IV tenía en él, pues la Corona dio apoyo a ciertas pretensiones de Sarrià, como ocurrió con el conflicto que mantuvo con la Orden de Santiago. No obstante, como acertadamente remarca el profesor Cabezuelo, esta relación ambivalente se medía por el interés de la monarquía para tener bajo su control el territorio fronterizo, habida cuenta de que Sarrià desempeñaba un papel muy importante en la defensa de la comarca de La Marina, debido a su posición limítrofe con el reino nazarí de Granada y por la posible insurrección de la población islámica.

El último capítulo, titulado «La gestión del violario tras la muerte del noble» (pp. 185-202), expone pormenorizadamente el conjunto de las acciones administrativas y financieras llevadas a cabo por la Curia regia para la gestión de las rentas vitalicias de Sarrià, tras su fallecimiento en 1335. El profesor Cabezuelo explica las desavenencias entre los albaceas del noble y el administrador Benavent Benviure a causa de su retribución salarial y por la de los oficiales señoriales, así como por los criterios para la liquidación de las deudas contraídas por Sarrià, todo lo cual se entremezcla con el interés de la monarquía por recuperar cada una de las piezas del patrimonio –homogéneo– del noble. Asimismo, el autor describe el proceso de reversión de las posesiones detentadas *ad vitam* por el noble a la Corona, al tiempo que expone brevemente las últimas ordenanzas del rey Pedro IV para hacer efectiva la donación de 1321 a Pedro de Ribagorza. El autor puntualiza que, a pesar de que se logró bajar significativamente el ingente débito del noble, todavía quedaban algunas deudas por saldar después de la ejecución de la donación.

José Vicente Cabezuelo da fin a su análisis con unas breves conclusiones (pp. 203-205) en las que logra desgranar, con mucho acierto, los resultados de su metódico y exhaustivo estudio. El autor sintetiza los elementos clave de la proyección política, económica y social de Bernat de



Sarrià —así como la composición de su señorío— en tanto que noble de uno de los linajes más poderosos del reino de Valencia, al tiempo que da cuenta de los motivos que propiciaron la decadencia de su señorío: el volumen de deudas y la falta de un heredero. Esto conduciría a la donación de 1321, vista por el autor no como una renuncia patrimonial, sino como un pacto económico entre la monarquía y el noble. Como colofón, el libro se cierra con un apéndice de documentos selectos, así como dos mapas en los que se muestran, en diferentes escalas, las posesiones de Bernat de Sarrià en el reino de Valencia. También se incluye un índice onomástico y toponímico.

En suma, nos hallamos ante un libro erudito, escrito por quien quizá es uno de los máximos especialistas en la figura de Bernat de Sarrià. Pero esta obra no es solamente un estudio de la evolución de un patrimonio señorial y de los mecanismos para su construcción. Como apunta el mismo autor, esta monografía aporta noticias muy interesantes para el estudio de la geografía histórica de la comarca valenciana de La Marina, al dar cuenta de la ordenación territorial del espacio, de la organización del poblamiento andalusí y de la

fisonomía del paisaje histórico. En este sentido, la información detallada que aporta el autor puede propiciar estudios más sólidos desde el ámbito de la arqueología agraria, a juzgar por la falta de una investigación profunda sobre los elementos materiales que componían el paisaje histórico de la *Montanea Valencie*, esto es, la localización de los sistemas irrigados andalusíes, de los espacios de cultivo y la identificación de alquerías y castillos. El análisis de cada uno de estos aspectos podría dar pie, como parece sugerir el profesor Cabezuelo, a un estudio macrorregional de la antigua frontera valenciana, cuyo modelo feudal —tardío— representa una evolución de las pautas de conquista y colonización anteriores al siglo XIII. Así pues, a la luz de la documentación aportada, esta obra abre la posibilidad de que se lleve a cabo un examen comparativo de las diferentes fases cronológicas del proceso de feudalización en los territorios ocupados por la Corona de Aragón.

Pere GONZÁLEZ ALERM

Universitat Autònoma de Barcelona

E-mail: pere.gonzalez@uab.cat

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5399-8634>

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.cemyr.2025.33.19>

